



Juan de Valdés Leal

(Sevilla, 1622 - 1690)

Santa Bárbara

c.1654-1656

Óleo sobre tela - 85 x 62 cm

Donación familia Castagnino, 1942

Durante el fervor religioso del Siglo de Oro español, las imágenes de culto ganaron mayor relevancia y especialmente las de la Virgen y las santas inspiraron vestimentas y joyas lujosas y exuberantes. En una época de importante desarrollo de la industria textil y gusto por el lujo, la Santa Bárbara de Juan de Valdés Leal es un valioso testimonio de época. El detalle de los hombros descubiertos es un gesto audaz que sugiere un encargo particular. Frecuente durante el siglo XVII, el *retrato a lo divino* era encomendado con los rasgos femeninos de quien se retrataba y con los atributos de la santa homónima: en este caso, la palma de martirio y la torre con tres ventanas evocan a la santa protectora de la buena muerte, implorada en España contra los truenos, rayos e incendios.

El vestido a la moda de la época constituye un símbolo de jerarquía y dignidad. Los retratos constituían el fiel reflejo de la sociedad estamental española de ese siglo, cuya jerarquización se aplicaba también al cielo. Las damas debían vestirse de acuerdo con su rango social y las santas, tenían que representarse conforme a su jerarquización celestial, ricamente ataviadas. La superposición de capas de diversos tejidos, las mangas amplias y la exuberancia manifestaron el espíritu barroco. Los pintores imitaban minuciosamente terciopelos, brocados y sedas al estilo flamenco para otorgar a sus modelos carácter aristocrático y distinguido siguiendo la moda fastuosa de la corte de los Austrias. La seda azul reproducida con el pincel de nuestro artista anuncia la moda del momento: el brillo del material textil y el color -producto de la investigación de tintes para las sedas y satenes- había cobrado gran impulso en el correr del siglo XVII. Durante el siglo anterior el añil había sido prohibido: su uso había sido decretado insalubre luego que la producción europea de la tintura entrara en crisis por la llegada del mucho más accesible azul de la India, luego de que Vasco da Gama en 1498 descubriera rutas marítimas hacia Oriente. Cuando comenzó su producción en las colonias americanas volvió a habilitarse su uso y fue uno de los colores preferidos para la tintura de las sedas durante el siglo XVII.